

LOS EVANGÉLICOS Y LA POLÍTICA

1936

En una forma republicana de gobierno donde los que hacen y ponen en vigor las leyes son elegidos por el voto del pueblo, las organizaciones políticas o partidos, son el resultado lógico. Por naturaleza de las cosas, estas organizaciones nacen con ciertas opiniones fundamentales con referencia a la política del gobierno y a los mejores intereses de los gobernados. Los partidos hacen lo que se llama sus programas y plataformas en la cual estampan sus declaraciones o principios sobre cuya base hacen su apelación para conseguir el sufragio del pueblo.

Los partidos organizados por medio de sus asambleas y centros tratan de probar al público que sus planes para la administración del gobierno son más económicos y que traen mejores resultados en la disminución de los impuestos y mayores bienes por el ajuste más apropiado de la sociedad, en desarrollo y progreso de todo lo que contribuye al más alto bienestar del pueblo.

En un país como en el nuestro no nos sorprenderemos que individuos egoístas se conviertan en caudillos políticos que trabajan para controlar y dirigir los votos del pueblo, no para mejorar las condiciones económicas de las masas sino buscando su propio interés. Cuando un partido llega a ser fuerte, pone a sus caudillos en los puestos donde tengan la oportunidad en enriquecerse a costa del pueblo, llegando a ser dictadores y tratando siempre de engañar y manejar los sufragios de la masa, no para procurar el bienestar general sino para engrandecerse ellos mismos. Cualquier partido se queda por mucho tiempo en el poder corre el grave peligro de caer bajo el control de personas egoístas e indignas que se enriquecerán ellos mientras el pueblo gima cargado con impuestos y sus más altos intereses queden enteramente descuidados.

No es lo mejor para el gobierno estar mucho tiempo bajo el dominio de un partido político cualquiera. Los hombres que irían a la guerra y pelearían en la misma boca de los cañones antes que estar bajo el gobierno de un déspota, se rinden sin embargo al dominio de un partido político y dejan de ser libres y en este caso sacrifican no sólo el bienestar de las masas del pueblo sino que adormecen sus convicciones morales y religiosas y como cobardes esclavos marchan obedientemente al sonido de la huasca de sus amos políticos. Todos los partidos llamados históricos en Chile merecen estos cargos y ahora mismo un partido llamado popular como el Demócrata se ha envilecido olvidando lamentablemente sus principios y declaraciones doctrinales, y sin embargo, sus asambleas y componentes toleran que unos cuantos caudillos sin pudor sigan medrando a costa del prestigio de dicho partido.

Sería mucho mejor en una forma republicana de gobierno, que hubiera sólo dos grandes partidos políticos, tan equilibrados en sus fuerzas electorales, que el partido en el poder tuviera temor de usurpar las libertades públicas, de elevar los impuestos y de legislar y administrar los asuntos del gobierno para el beneficio de comparativamente unos pocos y para la desventaja del pueblo en general.

En una república como la nuestra los electores evangélicos unidos, independientes de cualquier partido político pueden ser un factor importante. Los evangélicos, según nuestro criterio, no deberían hacerse esclavos de ningún partido político y deberían

votar en conciencia por aquellas personas que con sinceridad crean que promoverá y defenderá mejor los intereses de todo el pueblo.

Un cuerpo respetable de electores independientes como los evangélicos, que se rían en la cara de esos caudillos políticos desvergonzados, y que con sus convicciones bien arraigadas den sus votos a cualquier partido cuya plataforma ellos consideren más en armonía con el bienestar general y el verdadero progreso del pueblo, ejercería una influencia poderosa en los partidos dominantes al hacer sus plataformas, lo que sería muy saludable. Los electores evangélicos tiene que llegar a ser la luz y la sal que purifique nuestra vida política, y que conduzca adelante a las más altas y mejores cosas en los destinos del país.

Esto queda corroborado por la influencia que han ejercido las iglesias evangélicas en la acción que desarrolla el Catolicismo Romano, que estimulado por la obra que con escasos recursos realizan éstas, se ha visto obligado a movilizar sus inagotables y vastos recursos para hacer una labor que ha redundado en bien de un gran número de gentes, que de otro modo no habrían recibido los beneficios que ahora reciben.

Nuestro Salvador declara que no se puede servir a dos señores y nosotros decimos que ningún cristiano que es un verdadero siervo de Dios, discípulo de Jesucristo y amante de la humanidad puede al mismo tiempo ser el esclavo de un partido político que le obligue por cualquier medio a dar su voto a hombres y principios que crea que no son honrados ni dignos de confianza.

Lo que deseamos grabar hondamente sobre los evangélicos de nuestro país es, que ellos no deben ser esclavos de los partidos políticos, ni dejar a un lado sus normas morales y sus convicciones religiosas y marchar a las urnas bajo el látigo de los caudillos políticos dando su voto por hombres y principios corrompidos y corruptores, y ayudar así a poner en puestos públicos y darle poder a personas que son dominadas por motivos egoístas y prejuicios estrechos en completo desacuerdo con el espíritu y enseñanzas de Jesucristo. Es el deber del pueblo evangélico de Chile hacer entender a todos los partidos políticos que no seremos sus esclavos. Deben probarnos con hechos que sus declaraciones y principios tanto como sus motivos son desinteresados y altruistas, antes que puedan contar con nuestros sufragios.

El tiempo ha llegado cuando los hombres y mujeres evangélicos chilenos deben llevar su religión, en otras palabras, su obediencia reverencial a Dios y el amor por sus prójimos, a la política. Es una cosa vana y necia pretender como lo hacen ciertos predicadores, que la política y la religión deben estar separadas. La religión del Señor Jesús, las enseñanzas y principios de la Biblia deben llevarse profundamente a la política. Ninguna persona puede ser un cristiano devoto y abstenerse de llevar su religión a todas las fases de la vida; no solamente a sus iglesias el Domingo, sino a sus negocios y ocupaciones ordinarias todos los días de la semana.

Cuando a los políticos se les enseñe que ellos no pueden manejar a la Iglesia de Jesucristo y considerara la gente como un rebaño que se puede arrear a las urnas electorales como se arrea una manada de ovejas al corral, habrá una gran purificación en nuestra vida política, se producirá la dimisión de los caudillos indignos y la elaboración de las plataformas políticas será hecha de modo que todos puedan apoyarlas con clara conciencia.

Los cristianos evangélicos deben hablar con voz de trueno a sus líderes políticos y hacerles entender que no son un rebaño ni se pondrán bajo el dominio del clericalismo católico, ni de los usufructuarios de un régimen inicuo e injusto.

Es demasiado evidente la vida degradada, sucia, de muchos de los hombres públicos, la mugre, la enfermedad, la pobreza, y la ignorancia que impera en los países dominados por el catolicismo romano para que los evangélicos voten por personas que representen esas tendencias, no importa el nombre al partido que pertenezca.

No deberemos nunca más dejarnos engañar como ha ocurrido con el reciente caso de nuestro actual Presidente, que elegido con la totalidad de los votos evangélicos, de los partidos liberales y de avanzada, sin embargo entregó el gobierno en mano del clericalismo católico, el más enconado enemigo de las libertades públicas, de la instrucción y de la justicia social y que ha hecho retrogradar el país, en este sentido, 50 años.

Una de las más tremendas necesidades es un gran avivamiento de la verdadera religión cristiana en nuestro país para que se entronice en el corazón de la gente y Chile se salve de la influencia nefasta del clericalismo católico romano que representa el despotismo, la hipocresía, la injusticia, la explotación humana, la superstición y la ignorancia. La casulla del fraile es la causante de todos los trastornos que han conmovido al país y que nos tiene en un estado de constante de inquietud por las medidas de represión para afianzarse en el poder y usufructuar de sus ventajas.

Que cada cristiano hombre o mujer lleve su religión a la política y se ponga al lado de aquellas cosas que tiendan a la elevación de la raza; a la evangelización del pueblo y a la salvación de nuestra patria; que haciéndolo así tal vez sea tiempo todavía de evitar las calamidades que traería una revolución sangrienta a la que nos arrastra con su ceguera la oligarquía católica romana imperante. (**Revista “El Cristiano”, 3 de mayo 1936**)